

Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades**Abril 27 Lunes****Versículos relacionados****Apocalipsis 2:8**

8 Y escribe al mensajero de la iglesia en Esmirna: El Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió, dice esto:

Apocalipsis 22:13

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

Apocalipsis 21:6

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.

Apocalipsis 1:8

8 Yo soy el Alfa y la Omega dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

2 Timoteo 4:5

5 Pero tú sé sobrio en todo, sufre el mal, haz obra de evangelista, cumple con perfección tu ministerio.

1 Timoteo 1:12

12 Doy gracias al que me fortalece con poder, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

Apocalipsis 10:7

7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, según las buenas nuevas que Él anunció a Sus esclavos los profetas.

Apocalipsis 15:1, 8

1 Y vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

8 Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por Su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

Lectura relacionada

El Señor Jesús no solamente es el Primero, sino también el Principio; Él no solamente es el Último, sino también el Fin. El Primero indica que nadie es antes de Cristo, y el Último indica que nadie es después de Él; el Principio indica que Él es el origen de todas las cosas, y el Fin indica que es la consumación de todas ellas. Por consiguiente, estas expresiones no sólo indican que no hay nada antes ni después del Señor Jesús, sino también que sin Él no hay origen ni consumación. Esto nos asegura que el Señor es fuerte para prometer, para alentarnos y para fortalecernos. Él llevará a cabo todo cuanto dijo en Apocalipsis. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 4677)

El Señor le dijo a la iglesia sufriende en Esmirna que Él es el Primero y el Último. Esto indica que no importa cuán grandes fueron los sufrimientos por los que Él pasó, tales sufrimientos no podían aniquilarlo ni dañarlo ... En los sufrimientos, la iglesia necesita saber que Cristo es el Primero y el Último, Aquel que existe para siempre y nunca cambia. Sin importar cuál sea el entorno, Él permanece igual ... Todas las cosas están dentro de los límites de Su control.

Cuando el Señor le dijo a la iglesia en Esmirna que Él era el Primero y el Último, Él estaba indicando que la iglesia debería ser victoriosa, y no ser derrotada por ninguna clase de sufrimiento.

Cristo no solamente es el Primero, sino también el Originador; Él no solamente es el Último, sino también el Completador. En otras palabras, en este universo, de principio a fin, todo es Cristo ... El Señor Jesús no solamente es el Primero, sino también el Principio, el origen; Él no solamente es el Último, sino también el Final, la compleción, que no deja nada para nadie. Él ocupa el universo entero. Con respecto al tiempo y el espacio, así como en todas las cosas, Él lo es todo.

El hecho de que Cristo no solamente es el Primero y el Último, sino también el Principio y el Fin,

nos asegura que Él, habiendo comenzado la vida de iglesia, ciertamente la llevará a cabo. Él jamás dejará Su obra inconclusa. Todos los que estamos en las iglesias locales tenemos que creer que el Señor Jesús es el Principio y el Fin. Él llevará a cabo lo que comenzó en Su recobro.

Debido a que el Señor lo es todo para nosotros y debido a que Él es tan fuerte, no debíamos buscar pretextos diciendo que somos débiles y que nuestro entorno es muy difícil. Cuanto más difícil sea nuestro entorno, más rico será el Señor para nosotros. Cuanto más nos pongan a prueba nuestras circunstancias, más fuerte será el Señor para nosotros. Tenemos que ejercitar nuestra fe poniéndola en esta Persona todo-inclusiva, Aquel que es el Alfa, la Omega, el Primero, el Último, el Principio y el Fin. Con Él no hay problemas. Por tanto, tenemos que sumergirnos en Él, creer en Él y descansar en Él. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 270, 4678)

Dios hizo el diseño original, y también lo llevará a su consumación final. Cuánto agradecemos a Dios porque Él es el Alfa, el iniciador de todas las cosas ... Todas las cosas tuvieron su inicio en Dios [Gn. 1:1]. Al mismo tiempo, Él también es la Omega. El hombre puede fracasar, y lo hará. El hombre puede decir esto y aquello, pero Dios tiene la última palabra. Él es la Omega.

Él cumplirá Su plan, alcanzará Su meta y realizará lo que inició. Reconocemos que la obra de Satanás interrumpió efectivamente la obra de Dios, pero reconocemos también que Dios no es solamente el Alfa que tuvo un propósito en el principio, sino también la Omega que finalmente tendrá éxito. Dios no se da por vencido, y Él nunca dejará ninguna parte de Su propósito sin cumplir. En la meta de Dios la iglesia no tendrá mancha ni arruga ni cosa semejante, no importa cuál sea su condición actual. Además, será vestida de gloria y presentada al Hijo. (*La iglesia gloriosa*, págs. 123-124)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensajes 24, 434

Abril 28 Martes**Versículos relacionados****Apocalipsis 1:17-18**

17 Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último,
18 y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Hechos 2:24

24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Hechos 10:40-41

40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con Él después que resucitó de los muertos.

Juan 1:1

1 En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Juan 11:25

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Hebreos 7:16

16 no designado conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible.

Apocalipsis 12:11

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

Lectura relacionada

El Señor sufrió la muerte y volvió a vivir [cfr. Ap. 1:18]. Él entró en la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo (Hch. 2:24) porque Él es la

resurrección (Jn. 11:25) ... La resurrección es la extensión de los días del Señor. Él existirá por siempre y para siempre en Su resurrección ... A fin de impartir vida Cristo tiene que ser el Viviente, pues una persona muerta jamás podría impartir vida a los demás. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 4356)

El Viviente que está dentro de nosotros jamás podría estar muerto. Su iglesia no debe estar muerta ni estar sumida en muerte; más bien, Su iglesia tiene que ser viviente todo el tiempo. Tenemos que aprender a disfrutar a Cristo como el Viviente. Que Él vive para siempre es Su testimonio, pues el testimonio de Jesús está siempre relacionado con el hecho de ser viviente. Si una iglesia local no es viviente, no tendrá el testimonio de Jesús. Cuanto más vivientes seamos, más seremos el testimonio del viviente Jesús.

El Cristo que anda en medio de las iglesias, quien es la Cabeza de las iglesias y a quien pertenecen las iglesias, es el Viviente: Aquel lleno de vida. Por tanto, también las iglesias, Su Cuerpo, deberían ser vivientes, frescas y fuertes. Tenemos al Cristo viviente, quien ha vencido la muerte. Nuestro Cristo, quien es el Resucitado, es viviente en nosotros y entre nosotros. Él es viviente por siempre y para siempre ... En el recobro todas las iglesias deberían ser tan vivientes como Cristo, es decir, deberían estar llenas de vida y vencer la muerte. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 4356-4357)

En Hechos 2:24-32 Pedro habló de la resurrección del Señor Jesús ... Pedro dijo que Dios levantó a Jesús. En 10:40-41, dijo otra vez lo mismo, pero añade: "Él ... resucitó de los muertos". Con respecto al Señor como hombre, el Nuevo Testamento nos dice que Dios lo levantó de los muertos (Ro. 8:11); considerándolo Dios, nos dice que Él mismo resucitó (1 Ts. 4:14) ... Esto comprueba Su estatus doble: humano y divino.

Hechos 2:24 dice que era imposible que el Señor fuese retenido por la muerte. El Señor es tanto Dios como la resurrección (Jn. 1:1; 11:25), quien posee la vida indestructible (He. 7:16). Puesto que Él vive para siempre, la muerte no puede retenerlo. Él mismo se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo; por el contrario, la muerte fue derrotada por

Él y Él se levantó de la muerte. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 73-74)

Juan dio testimonio de Jesucristo como Aquel que dijo que Él es el Viviente y que estuvo muerto, pero vive por los siglos de los siglos [Ap. 1:18]. Ésta es una palabra hablada a las iglesias. Hoy en día Él vive en los cielos a la diestra del trono de Dios, pero éste no es el punto que se enfatiza. La importancia del hecho de que Él sea el Viviente es que Él vive en nosotros. Él vive para siempre y vive en nosotros. Él nos dijo que Él aún vive hoy. Por ende, Él desea que abandonemos toda clase de muerte y nos levantemos para ser la iglesia viviente. Éste es el pensamiento hallado en Apocalipsis 1.

¿Cómo puede usted vivir por Él? Primero, debe darse cuenta de que anteriormente usted sólo tenía su vida, pero ahora ya no es usted quien vive, sino el Señor Jesús que vive en su interior. Por ende, hoy usted es una persona doble. Externamente, es usted, e internamente es el Señor Jesús; dentro de usted hay dos vidas. Segundo, Dios no quiere que usted viva por su vida original. Dios desea que usted viva por su segunda vida, quien es Dios mismo. Tercero, esta segunda vida está en su espíritu. Por lo tanto, si usted desea vivir por esta vida, necesita vivir por su espíritu.

El resultado de este vivir es la iglesia. Así pues, por causa de la vida de iglesia todos nosotros debemos vivir en nuestro espíritu, ejercitándonos para vivir por el Señor. (Un vivir en el que permanecemos mutuamente con el Señor en el espíritu, págs. 16-18)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 9

Abril 29 Miércoles

Versículos relacionados**1 Pedro 3:18-20**

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu;

19 en el cual también fue y les proclamó a los espíritus que estaban en prisión,

20 los que antiguamente desobedecieron, cuando una vez esperaba la longanimidad de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual algunos, es decir, ocho almas, fueron llevadas a salvo por agua.

Romanos 1:4

4 que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

1 Pedro 2:21

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

Efesios 2:18

18 porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre.

Hebreos 1:14

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salvación?

2 Pedro 2:4-5

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a abismos tenebrosos, para ser reservados al juicio;

5 y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, heraldo de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

Judas 6

6 Y a los ángeles que no guardaron su principado, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

Lectura relacionada

En 1 Pedro 3:19-20 se nos dice que inmediatamente después de la muerte de Su cuerpo, Cristo estaba fuerte y activo en Su Espíritu y fue a proclamar Su victoria a los que habían sido desobedientes en tiempos de Noé. La frase *en el Espíritu* (v. 18) no se refiere al Espíritu Santo, sino al Espíritu que es la naturaleza espiritual de Cristo (Mr. 2:8; Lc. 23:46). (*La economía neotestamentaria de Dios*, 2.a ed., pág. 52)

Después que fue sepultado, Cristo fue, en Su Espíritu viviente, a los espíritus que estaban en prisión (los ángeles rebeldes) para proclamarles la victoria de Dios —obtenida mediante Su encarnación en Cristo y por la muerte de Cristo en la carne— sobre las estratagemas de Satanás que tenían como fin trastornar el plan divino.

La crucifixión puso fin solamente a la carne de Cristo —la cual Él había recibido mediante la encarnación—, no a Su Espíritu. En lugar de que Su Espíritu muriera en la cruz cuando Su carne murió, el Espíritu de Cristo fue avivado, vivificado, con un nuevo poder de vida de tal modo que en este Espíritu fortalecido Cristo hizo una proclamación ante los ángeles caídos después de Su muerte en la carne y antes de Su resurrección. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 805)

No debiéramos interpretar la frase vivificado en el Espíritu [mencionada en 1 Pedro 3:18] como referida a la resurrección de Cristo ... Más bien, este versículo indica que después que Cristo fue sepultado, Él, en Su Espíritu fortalecido, fue, antes de Su resurrección, al abismo a fin de proclamar allí la victoria de Dios a los ángeles rebeldes.

La frase *en el cual* [mencionada en el versículo 19] se refiere al Espíritu mencionado en el versículo 18, lo cual indica y demuestra que después de morir en la carne, Cristo seguía activo en este Espíritu. Más específicamente, en Su Espíritu vivificado Él hizo una proclamación a los espíritus que

se encontraban en prisión. A través de los siglos, notables maestros de diferentes escuelas han sostenido diversas interpretaciones con respecto a los espíritus que estaban en prisión. La más aceptable según las Escrituras es la siguiente: aquí los espíritus no se refieren a los espíritus incorpóreos de los seres humanos muertos que estaban retenidos en el Hades, sino a los ángeles (los ángeles son espíritus, He. 1:14) que cayeron por su desobediencia en los tiempos de Noé (1 P. 3:20...) y que están encarcelados en fosas de oscuridad en espera del juicio del gran día (2 P. 2:4-5; Jud. 6). Cristo, después de morir en la carne, fue en Su Espíritu viviente (probablemente al abismo, Ro. 10:7) a esos ángeles rebeldes para proclamar, quizás, la victoria que Dios obtuvo mediante Su encarnación en Cristo y por la muerte de Cristo en la carne, una victoria sobre las estratagemas de Satanás que tenían como fin trastornar el plan divino.

La prisión mencionada en 1 Pedro 3:19 se refiere a un lugar llamado Tártaro, los abismos profundos y tenebrosos (2 P. 2:4 y Jud. 6), donde están encarcelados los ángeles caídos. La palabra proclamó [vista en 1 Pedro 3:19] no indica la predicación de las buenas nuevas, sino la proclamación de la victoria triunfante. Esta proclamación fue hecha a “los que antiguamente desobedecieron” (v. 20) ... Los espíritus encarcelados no se refieren a espíritus incorpóreos que pertenecerían a seres humanos retenidos en el Hades, sino que se refiere a ángeles que cayeron por su desobediencia en tiempos de Noé. Esos ángeles dejaron su propio lugar, descendieron a la tierra y se valieron de cuerpos humanos para cometer fornicación con las hijas de los hombres, con lo cual contaminaron el linaje humano y produjeron gigantes (Gn. 6:4). Cristo murió en la cruz para efectuar nuestra redención. Pero aunque fue muerto en Su cuerpo, Él fue vivificado y fortalecido en Su Espíritu, incluso antes de la resurrección. En este Espíritu vivificado y fortalecido Él fue a proclamar a los ángeles rebeldes la victoria de Dios sobre el líder de ellos: Satanás. Por tanto, la muerte de Cristo no solamente efectuó la redención en favor nuestro, sino que también ganó la victoria sobre Satanás y sus seguidores. Después de Su muerte y antes de Su resurrección, Cristo proclamó a los seguidores de Satanás la victoria obtenida por Dios sobre el diablo mediante la crucifixión de Cristo.

Ésta fue la obra realizada por Cristo en Su sepultura.
(*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 807-809)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 Pedro*, mensaje 24; *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 72

Abril 30 Jueves

Versículos relacionados

Apocalipsis 9:1-2

1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

Apocalipsis 20:1, 3

1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

Romanos 10:6-7, 8-10

6 Pero la justicia que procede de la fe habla así: No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (esto es, para traer abajo a Cristo);

7 o, “¿quién descenderá al abismo?” (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

8 Mas ¿qué dice? “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”. Ésta es la palabra de la fe que proclamamos:

9 que si confieras con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.

Lectura relacionada

Esta *estrella* [mencionada en Apocalipsis 9:1] se refiere a Satanás, el cual será arrojado del cielo a la tierra. Los ángeles son comparados a estrellas (Job 38:7; Ap. 12:4). Satanás, como arcángel, era el Lucero de la mañana (Is. 14:12). En Lucas 10:18 se menciona el juicio dictado sobre él. En Apocalipsis 9:1 y 12:9-10 vemos la ejecución de dicho juicio.

Apocalipsis 12 revela que después que el hijo varón sea arrebatado al cielo, peleará contra Satanás ... Según este capítulo, Satanás caerá del cielo al principio de los últimos tres años y medio ... Ésa es una clara evidencia de que la gran tribulación no comenzará antes de ese suceso, porque, antes de eso, Satanás todavía estará en el cielo.

Cuando Satanás caiga del cielo a la tierra, se le dará la llave del abismo para que lo abra y suelte las langostas poseídas por demonios a fin de que atormenten a los hombres durante cinco meses. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 283)

Con respecto a las langostas, Apocalipsis 9:11 dice: “Tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre Apolión”. El ángel del abismo es la bestia, el anticristo, el cual saldrá del pozo del abismo (11:7; 17:8). En hebreo el ángel del abismo es llamado Abadón, que significa “destrucción”, como vemos en Job 26:6, 28:22 y en Proverbios 15:11. Su nombre en griego será Apolión, que significa “destructor”. Como destructor, el anticristo causará mucha destrucción (Dn. 8:23-25).

Satanás soltará las langostas, las cuales estarán organizadas como un ejército bajo la autoridad de la bestia, el anticristo, el cual será su rey. Las langostas atormentarán durante cinco meses a todos los que no tengan el sello de Dios en sus frentes. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 285-286)

Al sonar la quinta trompeta, Satanás será arrojado del cielo a la tierra y le será dada la llave del pozo del abismo. Después que él abra el pozo del abismo, subirá humo del pozo del abismo, y del humo saldrán langostas a la tierra (Ap. 9:1-3). Éstas son demonios, porque moran en el pozo del abismo. Estas criaturas extrañas tienen colas como de

escorpiones, y en el aguijón de sus colas tienen poder para dañar a los hombres durante cinco meses (vs. 3-5, 7-10). El dolor de su picadura atormenta a los hombres, pero no los mata. El versículo 6 dice: “En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos”. Las plagas de las primeras cuatro trompetas están dirigidas al entorno externo de los hombres, pero el ay de la quinta trompeta está dirigido directamente a los hombres. (CWWL, 1955, t. 1, pág. 455)

La palabra griega traducida “*abismo*” [en Romanos 10:7] es *abyssos*; ésta es usada en Lucas 8:31 para referirse a la morada de los demonios; también es usada en Apocalipsis 9:1, 2 y 11 para denotar el lugar del cual saldrán las “langostas”, cuyo rey es Apolión; en Apocalipsis 11:7 y 17:8 significa el lugar del cual subirá la bestia, que es el anticristo; y en Apocalipsis 20:1 y 3 especifica el lugar donde Satanás será echado y donde estará encarcelado durante el milenio.

La Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, usa esta palabra en Génesis 1:2 (traducida allí “*abismo*”). Aquí, en Romanos 10:7, la palabra *abismo* denota el lugar que Cristo visitó después de Su muerte y antes de Su resurrección; dicho lugar, conforme a Hechos 2:24 y 27, es el Hades, ya que Hechos 2:24 y 27 revelan que Cristo entró en el Hades después de morir y subió de aquel lugar en Su resurrección. Así que, conforme al uso bíblico, la palabra *abismo* siempre se refiere a la región de la muerte y del poder de tinieblas de Satanás, adonde Cristo descendió después de Su muerte, las partes más bajas de la tierra (Ef. 4:9), la cual Él conquistó y de donde Él ascendió en Su resurrección. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 285)

Lectura adicional: CWWL, 1955, t. 1, pág. 455; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 23

Mayo 1 Viernes**Versículos relacionados****Apocalipsis 1:17-18**

17 Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último, **18** y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Filipenses 3:10-11

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, **11** si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

Juan 5:27

27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

Juan 17:2

2 como le has dado autoridad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

Efesios 1:7

7 en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,

Romanos 4:25

25 el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

1 Corintios 15:54-55

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte para victoria”. **55** ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh muerte, tu aguijón?

Hebreos 13:15

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio

de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre.

Lectura relacionada

Debido a la caída y al pecado del hombre, la muerte entró y ahora opera en la tierra para recoger a todos los pecadores y llevarlos al Hades, el lugar donde son guardados los muertos. En la vida de iglesia, sin embargo, ya no estamos sujetos a la muerte ni al Hades. Cristo abolió la muerte en la cruz y venció el Hades en Su resurrección. Aunque la muerte se esforzó al máximo por retener a Cristo, no tenía poder alguno para hacerlo (Hch. 2:24). Cristo es tanto Dios como la resurrección (Jn. 1:1; 11:25), quien posee la vida indestructible (He. 7:16). Debido a que Él es Aquel que vive para siempre, la muerte no puede retenerlo. Él se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo detenerlo; más bien, la muerte fue derrotada por Él, quien se levantó de la muerte. Por tanto, con Cristo la muerte no tiene su aguijón, y el Hades no tiene poder. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 652)

Debido a que Cristo es Aquel que en la iglesia tiene las llaves de la muerte y del Hades, ni la muerte ni el Hades debieran tener poder alguno sobre nosotros. En la vida de iglesia las llaves de la muerte y del Hades están en las manos del Señor. Para nosotros es imposible darle fin a la muerte; simplemente carecemos de la capacidad necesaria para enfrentarla. Siempre que la muerte entre, muchos serán vencidos por ella. Pero si le damos al Señor Jesús el terreno, la oportunidad y una vía libre para que opere y actúe entre nosotros, tanto la muerte como el Hades vendrán a estar bajo Su control. Sin embargo, siempre que el Señor Jesús no tiene el terreno en la iglesia, la muerte inmediatamente llega a ser prevaleciente y el Hades se hace poderoso para retener a los muertos. Es crucial que nosotros veamos que Cristo tiene las llaves, la autoridad, de la muerte y del Hades. La muerte está sujeta a Él, y el Hades está bajo Su control.

La muerte es como el recogedor de basura que usamos para recoger el polvo del piso, y el Hades

es como el basurero ... Así que, la muerte es la que recoge, y el Hades es el que guarda.

El Señor fue perseguido hasta la muerte; pero esa muerte no fue el fin, sino que fue la puerta de entrada en la resurrección. Al entrar en la muerte, Él cruzó el umbral que da acceso a la resurrección.

La resurrección de Cristo también fue Su victoria sobre la muerte, sobre Satanás, sobre el Hades y sobre el sepulcro (Hch. 2:24). Satanás, la muerte, el Hades y el sepulcro forman un solo grupo. Cristo, el Hijo del Hombre, no solamente fue vindicado por Dios, y no sólo fue comprobado que Él tuvo éxito en Sus logros, sino que fue victorioso sobre la muerte, Satanás, el Hades y el sepulcro, cosas que son de gran preocupación y molestia para nosotros. El Hijo del Hombre venció a la muerte y destruyó a Satanás (He. 2:14). Las llaves de la muerte y del Hades están ahora en Sus manos (Ap. 1:18), y Él es victorioso sobre el sepulcro. Tal Cristo anda en medio de todas las iglesias locales en Su recobro, cuidando de ellas como candeleros de oro. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 652, 4357-4359)

En la historia de la humanidad, Jesús fue la única persona que entró en la muerte y salió de ella. Él entró en la muerte a fin de hacer un recorrido por la muerte para estudiarla de primera mano. Después de terminar Su recorrido por la muerte, Él simplemente salió de la muerte. La muerte no tuvo ningún control sobre Él. Él conquistó la muerte, subyugó la muerte y salió de la muerte. Ésta fue la resurrección de Cristo, el Dios encarnado y el Dios redentor. Nosotros fuimos redimidos al Él entrar y salir de la muerte (Ef. 1:7; Ro. 4:25), y ahora la muerte no tiene ningún poder sobre nosotros (1 Co. 15:54-55), porque nosotros estamos en Cristo, el Redentor. (CWWL, 1973–1974, t. 1, “*The Vision and Experience of the Corporate Christ*”, pág. 479)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 59

Mayo 2 Sábado

Versículos relacionados

Mateo 16:18

18 Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Apocalipsis 20:14

14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. He aquí la muerte segunda, el lago de fuego.

Apocalipsis 19:1-4, 5-6, 7-9

1 Después de esto oí como una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios; 2 porque Sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de Sus esclavos derramada por mano de ella.

3 Y por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos Sus esclavos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el estruendo de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

9 Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

Lectura relacionada

En Mateo 16:18 ... la expresión *las puertas del Hades* se refiere a la autoridad o poder de las tinieblas que pertenece a Satanás (Col. 1:13; Hch. 26:18), la cual no puede prevalecer contra la iglesia genuina que Cristo ha edificado sobre la revelación acerca de Él mismo como roca, usando piedras tales como Pedro, un ser humano transformado. Esta palabra del Señor también indica que el poder de las tinieblas que pertenece a Satanás atacará a la iglesia. Por tanto, hay una guerra espiritual entre el poder de Satanás, el cual es su reino, y la iglesia, la cual es el reino de Dios.

En la cúpula [de la catedral de San Pedro en Roma están] escritas algunas palabras de Mateo 16:18: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia”. Sin embargo, la última parte de este versículo —“Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”— no [está] escrita allí ... La iglesia en el recobro del Señor, sin embargo, está realmente edificada sobre la revelación acerca de Cristo, y contra esta iglesia las puertas del Hades no pueden prevalecer. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 568)

[En] Apocalipsis 20:14 ... el lago de fuego es el basurero del universo, al cual serán lanzadas todas las cosas negativas, incluyendo la muerte y el Hades. La muerte es el último enemigo que el Señor destruirá (1 Co. 15:26).

En la primera muerte, el alma y el espíritu son separados del cuerpo, y en el caso de los incrédulos, son mantenidos en la sección de tormento del Hades (Lc. 16:22-24). En la segunda muerte, el alma y el espíritu de los incrédulos, después de ser unidos nuevamente al cuerpo en la resurrección, serán lanzados con su cuerpo al lago de fuego. Esto significa que todo el ser del incrédulo —espíritu, alma y cuerpo— perecerá en tormento eterno en el lago de fuego. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 648-649)

En los cuatro Evangelios, Cristo era moderado, apacible y benigno. Cuando miraba a las personas, éstas se sentían amadas. El Evangelio de Juan relata que Jesús miró a las personas y lloró; Él verdaderamente cautivó a las personas con Su mirada amorosa (11:35; Lc. 22:61). Sin embargo, este mismo Cristo se presenta de manera diferente en el libro de Apocalipsis. Él tiene siete ojos, los cuales son como llamas de fuego (1:14; 5:6) que arden y

resplandecen. En los Evangelios el más íntimo de Sus discípulos podía incluso reclinarse sobre Su pecho (Jn. 13:23) ... Sin embargo, cuando Juan lo vio nuevamente en Apocalipsis, se llenó de temor y cayó como muerto a Sus pies (1:17) ... Lucas 4:22 dice que palabras de gracia salían de Su boca, pero Apocalipsis dice que una espada de dos filos sale de Su boca (1:16; 19:15). Además, en Juan 1:29 Él es presentado como el Cordero de Dios, pero en Apocalipsis 5:5 Él es llamado el León de la tribu de Judá. El libro de Apocalipsis nos revela a Cristo no de una manera común, sino de una manera extraordinaria ...

Apocalipsis da continuación a los Evangelios y a las Epístolas, pero no revela a Cristo según los Evangelios y las Epístolas. En Apocalipsis Él no es un Cristo sufriente, callado, paciente, benigno, apacible y pequeño, sino que Él es un Cristo viviente, ardiente, rico, fiero y valiente. Si experimentamos al Cristo revelado en Apocalipsis, estaremos llenos de vida, disfrutaremos Su victoria, lo alabaremos y exclamaremos con gozo.

Si consideramos el cuadro de Cristo presentado en Apocalipsis 1, veremos que este capítulo presenta a un Cristo fiero. Sus ojos son como llama de fuego; Sus pies son como bronce bruñido, fundido en un horno; Su voz es como estruendo de muchas aguas; y de Su boca sale una espada de dos filos. Debemos tener una nueva impresión de Cristo. Cristo, el Hijo del Hombre, quien anda en medio de las iglesias locales, es viviente, ardiente y fiero. Él está lleno de gracia, no obstante, inspira terror ... Debido a que los días son tan oscuros, malos y con tanta muerte, tenemos necesidad del Cristo fiero. Si contactamos al Cristo presentado en Apocalipsis, no estaremos fríos, sino ardientes, y no estaremos en silencio, sino que exclamaremos con alabanzas a Él. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 4359-4360)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 407

Mayo 3 Día del Señor

Versículos relacionados**Apocalipsis 21:1-7, 9-11**

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía.

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes pasaron.

5 Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.

7 El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11 teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Himnos, #119

1

¡Cristo el Señor es Rey!

Mortales aclamad,
Regocijaos en El

Con la canción triunfal.

Alzad la voz,

Alzad el corazón, regocijaos con Dios.

2

¡Su reino no caerá!

Las llaves tiene El

Del Hades infernal

Y de la muerte cruel.

Alzad la voz,

Alzad el corazón, regocijaos con Dios.

3

¡Reinando está Jesús!

El Salvador y Dios;

Las manchas El purgó

Y el trono asumió.

Alzad la voz,

Alzad el corazón, regocijaos con Dios.

4

Se sienta junto a Dios

Y espera hasta ver

Postrado a Sus pies

Todo enemigo de El.

Alzad la voz,

Alzad el corazón, regocijaos con Dios.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Génesis:**Nivel 1—Estudio Secuencial de Génesis**

Escritura para leer y copiar: Génesis 48

Lectura asignada: Estudio-vida de Génesis, mensajes 115-116

Nivel 2—Estudio temático de Génesis

Punto crucial: Los títulos de Dios en Génesis

Escritura: N/A

Lectura asignada: La línea central de la revelación Divina Cap. 1.

Lectura suplementaria: La línea central de la revelación Divina Cap. 2.

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study)